

NOTA SOBRE "LOS LENGUAJES DE LA HISTORIA"

José FERRATER MORA

ABSTRACT

The article starts from previous contributions by the author about "Languages of History" (*Dianoia*, 1970), in which he distinguished three types of statements used by historians. In this context, he analyzes the various relationships between these three following languages (I, II and III): the *positivist*, the *hermeneutic* and the *recursive* ones. After analyzing the two first ways in their strong and weak versions, the author decides in favour of the third one, in its weak or informal version.

En un ensayo titulado "Los lenguajes de la Historia" (originariamente publicado en 1970 (*Dianoia*, México, 16, págs. 124-131) y recogido en una colección de 1971 (*Las palabras y los Hombres*, Barcelona, págs. 55-69) traté de clasificar, y ordenar, tipos de enunciados efectivamente (y legítimamente) usados por historiadores. Tres tipos de enunciados, correspondientes a otros tantos llamados "lenguajes" resultaron de tal clasificación y ordenación:

Lenguaje I, ejemplificado por "El mensaje de Ems enviado por Bismarck se hizo público el 12 de junio de 1870".

Lenguaje II, ejemplificado por "La política iniciada y proseguida por Bismarck causó, cuando menos "indirectamente", la guerra franco-prusiana de 1870".

Lenguaje III, ejemplificado por "La guerra franco-prusiana de 1870 puso de manifiesto la unidad de Europa, paradójicamente expresada mediante una serie de conflictos económicos internos y tensiones ideológicas".

Remito al lector a los análisis de la estructura epistemológica de cada uno de dichos lenguajes que figuran en el ensayo de referencia. Por el momento, me limitaré brevemente -como un primer apéndice a mi ensayo- a dilucidar los varios modos como los lenguajes I, II y III pueden relacionarse entre sí de acuerdo con ciertos criterios básicos, correspondientes a otros tantos modos básicos de emprender una tarea filosófica.

Estos modos básicos, originadores de otros tantos criterios de posibles relaciones entre los susodichos lenguajes, son tres: el positivista (en general), el hermenéutico, y el que, a falta de un término más adecuado, llamaré "recursivo". Cada uno de ellos tiene dos versiones: "fuerte" y "débil". Mi preferencia va decididamente en favor del modo recursivo en su versión "débil".

En su versión fuerte, el modo positivista niega que pueda haber relación entre los tres lenguajes en cuestión, por cuanto no hay, en verdad, nada que relacionar. El único lenguaje aceptable es el lenguaje I, que es enteramente descriptivo y que tiene por objeto los hechos históricos, "tal como han sucedido".

La versión débil (generalmente, en el sentido de "moderada") del modo positivista afirma que si llegan a aceptarse los tres lenguajes, el segundo tiene que fundarse en el primero, y el tercero tiene que fundarse en el segundo, en tanto que el primero no necesita fundarse en ninguno salvo en los "hechos mismos". La mayor parte de los positivistas estarían dispuestos a aceptar únicamente el lenguaje I (con el fin de describir condiciones iniciales) y alguna forma del lenguaje II (con el fin de formular leyes, en particular leyes probabilísticas). Algunos positivistas estarían dispuestos a aceptar asimismo el lenguaje III, pero sólo como una especie de "lenguaje regulador", pragmáticamente justificable en tanto que pueda permitir extraer "algo de sentido" de "algunos de los hechos".

El modo hermenéutico admite los tres lenguajes -en puridad, podría admitir más lenguajes, acaso cuantos más, mejor-. En su versión fuerte, la hermenéutica es exactamente lo opuesto al positivismo. Consecuentemente, expresa una fuerte preferencia por el lenguaje III. Después de todo, la llamada "hermenéutica" es la forma más refinada de los métodos interpretativos. Así, desde el punto de vista hermenéutico "fuerte", la interpretación rige y regula la explicación y la descripción. Las versiones fuertes de la hermenéutica son comparables a las versiones fuertes del "holismo"; en ellas, "lo verdadero" es, como Hegel decía, "el todo".

Hay dos formas de la versión débil de la hermenéutica. Por una parte, quien practique el método hermenéutico puede limitarse a sostener que los todos y las partes no exhiben relaciones biunívocas, de uno-a-uno, sino relaciones del tipo uno-a-muchos. Los mismos "todos" históricos pue-

NOTA SOBRE "LOS LENGUAJES DE LA HISTORIA"

den persistir, de acuerdo con ello, a través de una gran variedad de hechos, o de descripciones de estos hechos. Por otro lado, el que sigue el método hermenéutico puede subrayar vigorosamente el que se ha llamado "círculo hermenéutico", según el cual la comprensión del todo presupone la de las partes al tiempo que la comprensión del todo presupone la del todo. Dentro de los esquemas que he presentado en mi ensayo, los enunciados del lenguaje I presuponen, de acuerdo con una de las formas de la versión débil del método hermenéutico, enunciados en el lenguaje III, en tanto que éstos no pueden formularse sin aquél -con los enunciados del lenguaje II funcionando a modo de "intermediarios".

En cuanto al modo recursivo, la versión fuerte ha de ser entendida como una versión "estricta" mientras que la versión débil puede ser considerada como una "laxa" o "informal".

El sentido, o sentidos, "estrictos" de *recursivo* tienen poco, o nada, que ver con nuestro problema. En metodología histórica no nos ocupamos de definiciones recursivas, de funciones recursivas o de teoría numérica recursiva. Por otro lado, un sentido "laxo" o "informal" de *recursivo* puede ser de alguna utilidad -y puede seguir llamándose "recursivo", porque, de todos modos, lo es-. "Recursivo" es el nombre de un procedimiento o método que, según ha indicado Douglas R. Hofstadter (Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid. New York, 1979, págs. 127 y siguientes), tiene su análogo en las operaciones "empuja, suelta, mantiene" que se llevan a cabo en el momento de sacar una bandeja en una cafetería. Grosso modo, consiste en la posibilidad de suspender, o posponer, una tarea, en favor de otra -al modo de una subrutina en la programación para una computadora-. La segunda tarea es, normalmente, más simple que la primera, que es la tarea principal, o la que prosigue tras la suspensión. Pero podemos ampliar esta noción de "suspender, o posponer, una tarea" presuponiendo que la tarea que se emprende en vez de la "original" puede ser, en rigor, más compleja o más simple, según los casos, y puede ser, también según los casos, del mismo tipo o de tipo distinto. Así, en una investigación histórica, e inclusive en la subsecuente presentación de sus resultados, el modo recursivo consistirá en suspender, o en posponer, las tareas ejecutadas en cualquiera de los tres lenguajes indicados con el fin de ejecutar una tarea en cualquier otro de tales lenguajes, siempre que la tarea precedente en cada circunstancia sea continuada tan pronto como

resulte necesario. Esto quiere decir que el historiador puede comenzar con cualquiera de los lenguajes I, II o III -e inclusive equipararlos a niveles de comprensión histórica- y, oportunamente, "mantenerlo" cuanto sea menester a fin de echar mano de otro lenguaje. Lo explorado, o presentado, en uno de los lenguajes no es olvidado, sino "rehusado" a su debido momento. De este modo se pasa de un lenguaje a otro hasta poder armar un cuadro histórico coherente. Este cuadro histórico ofrece formalmente o, en todo caso, lingüísticamente, el aspecto de una "red".

Apunté antes que mi preferencia va por el procedimiento recursivo en sentido "informal". En efecto, este procedimiento brinda una serie de ventajas, entre ellas las siguientes:

(1). Es un procedimiento ordenado, o sistematizable.

(2). Refleja la intuición del practicante del modo hermenéutico cuando menos en la medida en que admite que los todos y las partes se hallan hermanados sin por ello necesariamente correr el riesgo de la circularidad.

(3). Admite la posibilidad de que partes de un lenguaje, y en particular enunciados del lenguaje I, puedan relacionarse con segmentos de otros lenguajes, especialmente con segmentos del lenguaje III, de muy variadas maneras, sin por ello olvidar la función propia de cada lenguaje o, epistemológicamente, de cada "nivel" histórico.

Profesor Emeritus del
Bryn Mawr College
Bryn Mawr (USA).

FELICITACION A FERRATER MORA

Hallándose ya en prensa este número, nos llega la grata noticia de la concesión del Premio "Príncipe de Asturias" de Comunicación y Humanidades para 1985 al filósofo español José Ferrater Mora, autor del precedente artículo y colaborador y miembro del Consejo Asesor de THEORIA desde sus comienzos. Nuestra más cordial felicitación al gran pensador, maestro y amigo.